el informe oficial del Señor O'Conor, «una dislocación general del comercio legítimo.» (1)

De ésto puede fundadamente deducirse que en el porvenir, la India procurará, más que hasta ahora, importar oro; pero que los atesoramientos en el país y en el interior del Asia, absorverán al fin todo. La Comisión de Oro y Plata, nombrada por el Parlamento inglés, ha dado á luz muchos informes respecto de las relaciones con la India, y especialmente de la ocultación de tesoros. El mal Gobierno que ha habido por mucho tiempo, parece haber sido la causa de esta práctica. Ella prevalece aún en las clases más bajas que pueden conservar apenas ornamentos de metal de valor inferior. El Señor Barbour presentó á la Comisión una descripción del tesoro del Maharajah de Burdwan, de sus piezas amuralladas, de las que se abren solamente en ocasiones especiales (tales como casamientos en la familia) y de las cámaras exteriores en que se guardan los ingresos corrientes. (2) Estos atesoramientos grandes y pequeños en la India se estiman en no menos de £300.000,000, en partes aproximadamente iguales de oro y plata. Vano ha sido el esfuerzo para movilizarlos por una red de bancos postales de ahorros; tampoco han tenido mejor éxito empréstitos para los ferrocarriles y para el Gobierno, que pagan un alto tipo de interés. En general, se considera punto de honor no tocar el tesoro que se ha heredado de los antepasados. La guerra y los trastornos aumentan esa tendencia al almacenaje inactivo, y solamente la carestía de 1877 y 1878 fué capaz de hacer llevar á la casa de moneda los ornamentos nativos, en una cantidad de alguna consideración.

Se creería que estas altas cifras de la balanza del tráfico rico, aunque acompañadas de los embarazos pasajeros que han resultado de la demasiada riqueza en plata, debía de satisfacer á todos. Pero ésto no es así. El país se está enriqueciendo; pero las condiciones actuales causan grande ansiedad al Gobierno. El país está conquistando más amplios mercados para sus productos, simultáneamente con la baja en el valor de la plata; pero

(1) «The Economist,» del 29 de Agosto de 1891, fundándose en el informe de Mr. J. E. O'Conor.

(2) Libro Azul de la Comisión de Oro y Plata, primer informe, 1887.—Apéndice V, pág. 322. Carta respecto de los tesoros del Maharajah Burdwan.



la administración sufre muchas y grandes pérdidas. Como los impuestos se pagan en plata, las Letras del Consejo tienen que redimirse en Londres con gran pérdida. Todas las necesidades del Gobierno, por ejemplo el ejército de la India, tienen que pagarse en oro en Inglaterra. Los numerosos pensionistas muy ameritados que viven en Inglaterra, reciben sus pensiones en plata y tienen que sufragar en oro los gastos de su vida.

La partida principal es el descuento de las Letras del Consejo. En las presentes condiciones políticas y sociales, el Gobierno no puede subir los impuestos considerablemente. Sin embargo, tiene que cubrir las pérdidas que resultan del valor de la plata, y ya se ha visto obligado á tocar las reservas que se destinan al caso de una carestía. Este ejemplo demuestra cuán poco justificado es, al estimar la balanza de pagos de una nación, considerar que se liquidan directamente el exceso de exportación de mercancías y las sustracciones por la contracción de la deuda. La mano del productor que recibe, no es la misma que la del Estado que tiene que liquidar las deudas en el extranjero.

En un despacho del 4 de Septiembre de 1886, escribía el Gobierno indiano lo siguiente: «De ninguna otra manera sino por un convenio internacional se puede producir un orden duradero y satisfactorio, y confiamos que el Gobierno de Vuestra Majestad abandonará su posición de aislamiento absoluto, posición que nos atrevemos á creer insostenible en teoría y, en la práctica, preñada de peligros, tanto para Inglaterra como para la India.» Y concluía diciendo: «No vacilamos, por lo mismo, en repetir enfáticamente, que desde el punto de vista de las finanzas indianas, la situación ha llegado á ser intolerable.» (1)

Se han indicado proposiciones de todas clases. El Señor Lesley Ch. Probyn ha llegado aun á buscar el remedio para la India en esos expedientes que en Austria se han designado con las expresiones «estabilidad del patrón» y «cuentas del oro.» (2) Esta proposición fué en 1888, objeto de una discusión en la Asociación de la In-

(1) Libro Azul, 1887, *ibid.* Apéndice XII. Correspondencia entre la Secretaría de Hacienda, la Oficina Indiana y el Gobierno de India, pág. 356 y 359.

(2) Lh. C. Probyn: «A proposed Gold Standard for India» Journal of the East India Association. Vol. XX. Julio de 1888, pág. 119 y 159.

dia Oriental, en la que tomaron parte miembros prominentes de la Comisión investigadora del Parlamento, como Herman Schmidt y Naoroji.

Ninguna de estas proposiciones se ha puesto en práctica; pero en la iniciativa del presupuesto para la India, del año de 1891, el Tesorero, Sir D. Barbour, declaró que la India normaría su procedimiento por el de América. Si América introduce la libre acuñación de plata, mayor firmeza resultará también para la India: si América prescinde de la plata, entonces la India adoptará el oro. «La adopción del patrón oro, probablemente producirá serias consecuencias para las naciones occidentales; pero si éstas se guían en el asunto solamente por lo que consideran conveniente á sus propios intereses, no pueden, en justicia, reprochar á la India que siga el mismo camino.»

Volvamos á la madre patria, el mercado más grande del mundo, y á la vez el centro de donde irradian los movimientos mayores de capital. Todas las oscilaciones del comercio del mundo se hacen sentir aquí, y aquí también debe evidenciarse si la presente economía financiera, en cuanto á ella se basa en el metal, presenta ó no una fase de desarrollo sano. Descanso, para la primera investigación, en las cifras ministradas por *The Economist*, periódico profesional de reconocida exactitud.

Según lo que puede deducirse de esas cifras, el año de 1891 no puede llamarse desfavorable en ninguna dirección de las afectadas en una serie, algún tanto larga, de años precedentes. El pauperismo disminuyó también en ese año: el estado de los Bancos de ahorros y el consumo de ciertos artículos que significan lujo, como tabaco, licores, es satisfactorio, y también lo es, por lo menos en la primera mitad del año, el movimiento de los ferrocarriles del país.

La cifra del monto de mercancías exportadas, está influenciada por la exportación festinada de 1890, cuando estaba en perspectiva un arancel protector en los Estados Unidos, y por esa razón presenta una baja. Los precios de las exportaciones han bajado 0.93 por ciento; es decir, que fué necesario vender barato. Los precios de las importaciones, por el contrario, subieron 0.5



por ciento, pero el aumento lo sufrieron solamente los granos, costando á Inglaterra, en 1891, la diferencia en el precio de éstos £ 9.500,000. La lana, el algodón y otros productos primos de las manufacturas, bajaron en precio. El *Economist* hace notar á este respecto, que un precio bajo en las materias primas tiene que ser, al fin, benéfico para el fabricante; pero que el período de la baja es perjudicial porque el comprador estima el precio de la mercancía por el de la materia prima al tiempo en que aquella se termina. Puede añadirse, con razón, que hay probabilidad de la prolongación de ese período, si la baja de precios se afecta más ó menos por la divergencia en el valor de los metales preciosos. El precio medio de veintidos de los artículos más importantes de consumo fué, sin embargo, al fin del año, 4 por ciento menor que al principio.

El valor total de las importaciones y exportaciones, fué el siguiente:

| | 1889. | 1890. | 1891. |
|---|---|---|---|
| Importaciones.. | £ 427.600,000 | £ 420.900,000 | £ 435.700,000 |
| Exportaciones.. | 248.900,000 | 263.500,000 | 247.300,000 |

Es evidente que estas cifras no significan un monto igual de pérdida por la balanza pasiva. La reexportación no se ha eliminado suficientemente. No se tiene en cuenta la gran ganancia obtenida por hacer el comercio marítimo bajo la bandera británica, comercio que en la última década subió de 37.000,000 á..... 61.000,000 de toneladas, y que comprende una mitad del comercio de los Estados Unidos y de la Rusia. Inglaterra, además, es el acreedor de las otras naciones.

En este último sentido, en el cual las condiciones de los asuntos monetarios se hacen manifiestas aun más directamente, el año de 1891 no fué favorable. Las crisis de 1890 no se habían olvidado todavía. Faltaba confianza en Argentina y Brasil, Portugal, España y Grecia, y estaba alterada en Australia. Como en la balan-

za mercantil, aquí también la alta cifra de 1889 forma el eje. Las emisiones totales fueron, comenzando con 1885, £ 77.900,000, £ 101.900,000, £ 111.200,000, £ 160.300,000, £ 207.300,000, £ 142.600,000 y.... £ 104.600,000; es decir, en 1891 poco más de la mitad que en 1889. Los pagos efectivos, sin embargo, fueron: £ 77.900,000, £ 87.500,000, £ 93.600,000..... £ 137.300,000, £ 167.800,000, £ 141.000,000 y..... £ 76.000,000. Solamente £ 22.000,000 de las emisiones de £ 104.600,000 representan empréstitos extranjeros, y en éstos £ 22.000,000 está incluído el empréstito ruso de £ 19.800,000, del cual prácticamente no se tomó nada en Inglaterra. Todos los empréstitos principales de las colonias y de los países extranjeros tenían al fin del año cotizaciones bajas, con excepción de los valores turcos y egipcios y de las acciones de ferrocarriles de los Estados Unidos y el Canadá.

La posición de Inglaterra como acreedor de las otras naciones, no ha sido robustecida en 1891.

«La lucha para conseguir oro, dice el *Economist*, duró desde Enero hasta Diciembre. El Banco se vió obligado constantemente á hacer esfuerzos decididos para lograr depósitos, y se vió en la imposibilidad de conservarlos, porque apenas conseguía completar sus reservas, cuando los precios del mercado bajaban y comenzaba de nuevo la exportación del metal.» Podría haberse creído que la expectativa de acuñación de plata en América hubiera producido cierto grado de tranquilidad en Londres; pero el oro que salía de América buscaba otros rumbos, y todavía ahora se mantiene vivo en Inglaterra el recuerdo de la insuficiencia de las reservas de los Bancos, que se descubrió en 1890.

Este recuerdo fué expresado á fines de Enero de 1891 en un discurso memorable que pronunció en Leeds el Sr. Goschen. «Estábamos al borde de una crisis, dijo el Ministro de Hacienda, por la cual hubiera sido difícil, aun para el más firme, pasar sin sufrir pérdidas, y de la que ni el más rico hubiera podido escapar. Era un tiempo en que nadie que tuviera un pasivo ú obligaciones que cubrir, podía decir cómo las había de pagar, si continuaba un estado de cosas en que los productos no podían venderse, en que las letras no podían descontarse, en que faltaba el efectivo suficiente para cubrir las responsabilidades del público en general. Esa era la situación en nuestro país, y yo os diré cuál era el peligro. Arriesgábais la destitución de Londres como centro bancario del Universo; arriesgábais la supremacía del crédito inglés; arriesgábais tener que transferir á otros centros los negocios de este país, si hubiera ocurrido la catástrofe que estuvísteis á punto de presenciar. Nada que diga yo puede ser una exageración del peligro inminente á que estuvo expuesto este país en aquel tiempo» (1).



Bagehot había indicado desde hace algunos años, cómo la magnitud creciente de las diversas cantidades depositadas, había agravado la intensidad de las obligaciones del Banco de Inglaterra y hecho insuficiente la proporción anterior de las reservas (2). Ahora había llegado á hacerse patente que ni las reservas disponibles de los Bancos de capital social, ni las del Banco de Inglaterra, eran bastantes para satisfacer las responsabilidades. El Sr. Goschen había comprendido toda la dificultad de la situación, y cuando la tormenta pasó, fué diligente en dos direcciones. Primero, indujo á los Bancos de capital social á publicar informes mucho más frecuentes del estado de su pasivo y de su activo y de sus fondos de reserva, y aconsejó el fortalecimiento de éstos. A la vez buscó medios por los cuales pudiera disponer de mayores cantidades de oro en el caso de una nueva escasez.

La publicación de los informes de los Bancos de capital social, se logró á poco. En cambio, había hecho muy pocos progresos hacia fines del año el fortalecimiento de los fondos de reserva, y era evidente que estos Bancos intentaban continuar sus operaciones con tan pequeño capital inactivo como fuera posible, y en caso necesario dejar la responsabilidad al Banco de Inglaterra. Al cerrar el año de 1890, había en estos Bancos, contra un pasivo de £ 125.300,000, solamente..... £ 16.000,000 en caja, y al terminar el de 1891, las cifras fueron £ 120.600,000 y £ 16.600,000. La proporción, por lo mismo, á pesar de todas las prevenciones,

(1) Mr. Goschen, Discurso en Leeds.—Enero 28 de 1891.
(2) Walter Bagehot: «Lombard Street,» 6ª edición, 1875, pág. 302.

había subido solamente de 12.9 á 13.7 por ciento. Esta condición fué llamada, no impropiamente, «procreadora del crédito.» Es muy significativo que esta condición existió en Inglaterra, tierra del oro, mientras que al mismo tiempo en India, tierra de la plata, todas las depositarías se llenaban abundantemente, y el tipo del interés había bajado de una manera inaudita, debido al exceso de numerario.

La segunda tarea del Ministro de Hacienda, el fortalecimiento del Banco de Inglaterra, resultó muy difícil. Solamente hasta el 2 de Diciembre de 1891 dió á conocer el Ministro más explícitamente sus intenciones, en un discurso pronunciado en el Merchant Tailor's Hall. Se emitirán billetes de una libra esterlina y en cambio de éstos volverá á las bodegas del Banco una parte de la moneda de oro circulante. Los billetes del Banco, hasta la circulación actual de £ 38.000,000 han de ser cubiertos como hasta aquí por £ 16.500,000 en valores, y £ 21.500,000 en oro. Todas las emisiones sobre £ 38.000,000 y hasta £ 88.000,000 han de estar garantizadas por un quinto en valores y cuatro quintos en oro. Sobre £ 88.000,000 deberá haber un depósito igual en oro. Además, se autorizará al Banco para emitir en tiempos de necesidad, billetes que causen interés, sin relación con las garantías descritas. Esa emisión se asegurará con valores, y no se hará antes de que el capital en oro haya llegado á £ 30.000,000. Las utilidades de esta emisión extraordinaria no han de ser para el Banco, sino para el Estado.

El Señor Goschen desea, por lo mismo, hacer volver á las bóvedas del Banco una gran parte del oro circulante. En cambio de éste da papel perfectamente garantizado, siendo la garantía mayor en proporción del oro recobrado. Evita que el oro se gaste por el uso y obtiene algún dominio sobre cualquiera salida por exportación, por la industria, por la compra de acciones de otros países y por otras causas semejantes. Facilita también las remisiones por el correo. Hace notar, de paso, que la concentración de una cantidad tan grande de oro, facilitaría también á la nación el empleo de toda su fuerza en caso de una gran guerra.

Esta es la precipitación de oro por el papel.



De ninguna manera puede considerarse como un hecho que estas proposiciones lleguen á tener fuerza de ley. Se ha objetado que la cuota de oro que ha de sustituirse por la garantía en valores, saldrá al extranjero, y que el oro que se reciba deberá mantenerse como garantía en el departamento de emisiones y que, por lo mismo, no puede desempeñar ningún servicio en el departamento bancario.

No me toca entrar en esta cuestión. Mi intento ha sido meramente indicar la manera cómo concibe la situación del mundo y la posición de Inglaterra el concienzudo y previsor Ministro de Hacienda, Señor Goschen, y el empeño con que está procurando resguardar la circulación monetaria de su país y crear al Banco de Inglaterra una posición defensiva, fuerte é independiente contra borrascas futuras.

Pero el hecho significativo de la situación consiste en que: *el oro, en su metrópoli, asume la defensiva.*

---

## CAPITULO VIII.

### Los Estados Unidos.

PAN-AMERICANISMO.—LA CLAUSULA SOBRE RECIPROCIDAD EN LA LEY McKINLEY.—BALANZA DE ORO.—DESVIO ARTIFICIAL DE ORO HACIA EUROPA.

Mientras las ramas del extenso Imperio Británico muestran, de una manera más ó menos pronunciada, el esfuerzo por un desarrollo independiente, y á pesar de las mejoras en los medios de comunicación, la distancia está ejerciendo su influencia irresistible, é Inglaterra, repitiendo las palabras que en Inglaterra misma se emplean, "se prepara para llegar á ser la madre orgullosa de sus hijas libertadas," en los Estados Unidos, por el contrario, bajo la dirección de una rama separada de la misma raza anglo-sajona, aparece más distintamente de año en año, el esfuerzo poderoso por extender los límites de la gran República. Pe-